

# Juan Cristóbal Mac Lean

Juan Cristóbal Mac Lean. Cochabamba, 1958. Poeta. Ha publicado "Paran los clamores" - 1997; "Transectos" - 2000 y, "Por el ojo de una espina" - 2005.

## Meditación muy severa en torno a la imposibilidad del amor

*Morir es cierto, ya lo sabemos todos:  
vivir no es más que una sandalia  
que va calzándose la muerte.*

*Entre tanto el amor huye  
funda breves paráisos, obstinados  
purgatorios, más o menos en vano  
decreta dichosas islas o asegura  
la punitividad de naufragios  
muy fieles a tesoros muy hundidos.*

*La breve insistencia con que a veces  
al verano pobre y sistemático se le da  
por abrir y mostrar las cartas de la felicidad  
inefable el revés un día encuentra:  
ya sólo fieles lágrimas, cenizas y destrozos.*

*Es que el amor no es nuestro todavía.*

*Aún sólo la muerte puede aplacarlo,  
la vida apenas ofrecerle la tragedia.  
Romeo y Julieta, Tristán e Isolda,  
el príncipe Mischkin y una muerta, Fedra...*

*Todos ellos terrible, espantosamente muertos  
ya que amar amar rompe desborda todo  
radical destruye cercos, leyes y razones:  
es el amor necesariamente el primer proscrito:  
pues si de verdad el amor cundiese  
fuera cierta su efectuación y diaria lucha  
seguramente  
la maquinaria ya no funcionaría.*

*Oh, se hizo bien en crucificar a Cristo:  
de no haberlo hecho no tendríamos  
ni semáforos ni misiles ni internet ni obispos  
menos mal cada día lo matamos  
su lenta muerte hierre menos que el granizo  
ya que de nada es culpable nadie y  
puede seguirse envolviendo  
la matanza general en corbatas  
rosarios y tratados y conventos.*

*Asté es.  
Ni el amor de los Amantes  
Ni el Amor de Pablo de Tarso  
Por fin ya no corren más aquí.*

*Ahora cualquier Julieta puede bailar con Romeo  
En una discoteca o un canchón,  
Tristán tomar un abogado,  
O algún lector de las Epístolas  
Ir en avión a hacer el bien y repartir poleras:  
La Tragedia ha terminado.*

\*\*\*

*Llego, a la noche, y me acuesto en la cama.  
Apago las lámparas muy pronto, no  
vayan a haber luces, no vayan a huir ni  
las arañas, ni las polvaredas ni las  
poblaciones de la sombra.  
Y me quedo ahí, dejado a la mordida del  
áspid de la noche.*

*Escucho los ruidos de la noche, como  
cualquiera que escucharía los ruidos de  
la noche*

*Uno de mis brazos ha quedado  
pendiendo de la cama, con su mano  
tocando el piso, con sus dedos que  
hubieran llegado en flota al piso.*

*Sí.  
Y levanto ese brazo entonces, llevo dos  
dedos (índice y pulgar) a mi boca, los  
meto hasta el fondo de mi boca, hasta  
donde se los lleva para vomitar pero no,  
no tanto,  
pues sólo quiero inundarlos de toda la  
saliva posible  
por todo lado.*

*Cuando ya están así mojados mis dedos,  
esos dos dedos, vuelvo a bajarlos por el  
suelo.*

*Los llevo a recorrer superficies, aristas,  
esquinas, dejando que les prenda todo  
lo que encuentren:  
polvo acumulado, cadáveres de insectos,  
cacas de ratones, pedazos de yeso  
derrumbado, briznas de tabaco,  
papeluchos, migajas de pan, telarañas  
desechadas, cenizas al paso, en el piso,  
minucias de frutas derramadas, pedacitos  
de satén, pelos o pelillos, trocitos de  
encaje, astillas, barritos, mocos, vidrio  
molido  
claro, y cuando ya oscuros de todo están  
mis dedos  
vuelvo a llevarlos a mi boca y los trago y  
trago las cenizas necias, ese todo  
despertado  
y ésa es mi forma de amarte, mi  
contaminada.*

